

SAN MIGUEL DE ARALAR

INOCENCIO AYERBE

En el último número de «CUADERNOS DE ETNOLOGIA Y ETNOGRAFIA DE NAVARRA» que acaba de llegar a mis manos, en una bio-bibliografía de nuestro entrañable amigo Masito López recientemente fallecido, magistralmente esbozada por la ágil y brillante pluma del también amigo Vicente Galbete, al pie de la primera foto, que reproduce la ermita de San Donato, leo estas palabras: «La ermita de *San Donato* arakildarra, frontera al santuario de *San Miguel de Aralar* de sus amores... (de Masito, claro está). Y en la última foto del esbozo, sacada exactamente hace 30 años por Jesús Elósegui y que nos presenta el Refugio de *Desao*, recién estrenado, con una veintena de amigos guipuzcoanos del Grupo «BUSTINTZA» del que Masito fue presidente hasta su muerte, podemos leer en su pie lo que sigue: «Masito tuvo siempre sus mejores complacencias montaÑeras en la sierra de Aralar, en la arcangélica y excelsa vecindad de MIKEL GUREA, de nuestro Angel San Miguel, Patrono «honoris causa» de Euskalerría.»

Diríase que ambas fotos pretendieran delimitar la inmensa personalidad del grande y a la vez humilde Masito a quien, desde estas líneas, rindo homenaje póstumo de amistad y admiración.

A mí, a quien desde estos casi 32 años me ha cabido el honor de dirigir con más o menos acierto (más menos que más) los destinos del *Santuario de Aralar*, me han llegado al alma esos piropos que con ocasión del panegírico de aquel gigante en el conocimiento y amor de Navarra, se hacen de nuestro secular Santuario. Soy testigo de que Masito, en su desbordante corazón, tenía un rinconcito destinado exclusivamente a la sierra de *Aralar*, nombre para él y para nosotros dulce y sonoro, con fragancias de selva virgen (virgen ¡ay! in illo tēpore) y ecos de lejanas leyendas que funden la Religión, el Arte y la Historia de nuestro pueblo, del que es además centro geográfico.

Permítame, amigo lector, que en un mal emi-

tido irrintzi lance al aire algunas de estas resonancias, siquiera sea como eco tímido y lejano que van repitiendo desde hace siglos los enhiestos picachos de nuestras incomparables montañas.

A) HISTORIA

Los orígenes del Santuario, desde el punto de vista de la Historia, nos son prácticamente desconocidos. El documento más antiguo que se conoce, relativo a nuestro Santuario, data del año 1027 y es un real decreto de Don Sancho El Mayor quien, señalando los límites del Obispado de Pamplona, menciona «todo el *Valle de Araquil* con el Monasterio que se llama *Santa María de Zamarze* con su iglesia de *San Miguel de Excelsis* y todo su pertenecido». Posteriormente fueron apareciendo muchos documentos que hacen referencia al Santuario, especialmente Bulas de papas y Decretos de obispos.

Hemos de considerar como primer historiador del Santuario al erudito capuchino Fray Tomás de Burgui, quien en el año 1774 publicó, en dos tomos, una obra titulada «SAN MIGUEL DE EXCELSIS REPRESENTADO COMO PRINCIPE SUPREMO... etc. El primer tomo es más bien un tratado teológico sobre los Angeles, escrito al estilo de la época, ampuloso y farragoso. El segundo, que adolece del mismo defecto, es la parte propiamente histórica, pero también en ella el autor se deja llevar más de su fe y su amor al Arcángel que de los postulados de la crítica de la Historia. Quizá por ello muchos de los historiadores que le han seguido han hablado de él con cierto matiz de desdén. No así el eruditísimo y por tantos conceptos meritísimo Julio Caro Baroja que lo trata con mucho respeto y que, aun sin estar de acuerdo con él en cosas fundamentales, reconoce honradamente los valores positivos que su obra contiene.

Burgui apoya sus asertos en manuscritos antiguos que dice haber estudiado, de los cuales alguno se conserva, pero desgraciadamente casi todos han desaparecido. Tales como la «GE-

NEALOGIA Y DESCENDENCIA DE LOS CABALLEROS Y SEÑORES DE LOS PALACIOS DE GOÑI» - «HISTORIA DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS, SEGUN CONSTA DE LAS VERDADERAS Y LEGITIMAS HISTORIAS DE ESTE REYNO» - «ORIGEN DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS» - «COMPENDIO DEL ADMIRABLE PRINCIPIO Y MISTERIOS DE LA CAPILLA SANTA DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS», etc.

Antes que el P. Burgui escribieron sobre San Miguel, si bien no con talante histórico, el Padre Eusebio Nierenberg, Don Esteban de Garibay y Zamalloa, el P. Moret en sus «ANALES» y otros.

En 1828 Don Martín José Marcotegui, Abad de Azanza, publicó un bolsilibro con el título de «COMPENDIO DE LA HISTORIA DE LA APARICION DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS», extractado todo él de la obra del P. Burgui.

En 1894, en la imprenta de Joaquín Lorda, de Pamplona, se editó un librito, primorosamente encuadernado, con este título: «EL SANTUARIO DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS / SU TRADICION Y SU HISTORIA / COMPENDIO EXTRACTADO DE VARIAS OBRAS / POR UN NAVARRRO». Más tarde se publicó traducido al euskera en una versión muy buena, aunque quizás un poco puritana.

A principios de siglo, en 1904, salió a luz la obra «HISTORIA DE LA IMAGEN Y SANTUARIO DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS» por el Dr. Don Mariano Arigita y Lasa. Con más sentido crítico que los anteriores, su labor principal consistió en desempolvar documentos referentes al Santuario que guarda el Archivo de la Catedral de Pamplona, de los que transcribe literalmente 87.

Sería muy largo enumerar todo lo que, con uno u otro motivo, generalmente desde el punto de vista del arte, se viene publicando sobre nuestro Santuario. Pero no quiero pasar por alto, porque viene muy bien al caso, un precioso folletico que, con motivo del 5.º aniversario



de su fundación, sacó a luz la Agrupación montañera «LOS AMIGOS DE ARALAR». (Zorionak!) Está dedicado a *San Miguel* e ilustrado con muy buenas fotografías y algún dibujo trazado por mano maestra.

También habla de San Miguel —¡cómo no!— bajo distintos aspectos, otro hermoso folleto que esta misma entidad publicó con ocasión de sus bodas de plata, como lo hace hoy (¡y que sea por muchos años!) en las de oro.

B) ARTE

EL SANTUARIO. — Está constituido por dos iglesias, una mayor de tipo basilical, con tres naves y otros tantos ábsides semicirculares, cuyas dimensiones son de 37,50 mts. de longitud por 14,70 de anchura, que encierra dentro de sí la otra pequeña de 5,50 por 3,50, que quizá sea el primitivo Santuario, si bien bastante reformado, o tal vez rehecho en gran parte.

Han sido muy discutidos por los peritos en la materia tanto el estilo como la época de construcción de ambas iglesias. En el correr de los siglos han sido retocadas muchas veces según la moda y el gusto de la época, que para nosotros resultan pésimos, de tal manera que podemos decir que el Santuario estaba disfrazado. Fue el ilustre profesor de la Sorbona Mr. Gaillard quien descubrió que la iglesia mayor databa de la época visigótica. Entonces la Institución «Príncipe de Viana» de la Diputación de Navarra tomó el feliz acuerdo de reprimar el Santuario, devolviéndole su primitivo sabor. Así está haciéndolo bajo la sabia dirección del competente arquitecto y erudito arqueólogo Don Francisco Iñiguez Almech, con muy buen gusto a mi parecer. Cuando estén terminadas todas las obras, resultará sin duda un conjunto de una gran belleza.

Bajo la responsabilidad del citado Sr. Iñiguez, podemos asegurar que la Basílica de *San Miguel de Aralar* es la iglesia más antigua de Navarra y una de las más antiguas de la península Ibérica. Así parece confirmarlo su estructura y ornamentación.

La de la iglesia mayor o Basílica, consagrada por siete obispos, según el Padre Burgui, es sumamente sobria, dando al visitante sensación de sólida robustez y religiosa austeridad. Sus pilares de sustentación, verdaderas moles de piedra, son lisos y no tienen basas ni capiteles. Para romper la uniformidad de los muros, sólo presenta una pequeña imposta a la altura del arranque de las bóvedas. Un detalle llama poderosamente la atención, y es el de que todos los pilares son de sección prismática, excepto uno que lo es de sección circular.

La de la capilla pequeña se reduce a una sencilla faja de *billetes* (no de los de mil, ¿eh?) a manera de friso, a la altura también del arranque de la bóveda. En el muro frontal aparece una ventana que presenta una arquivolta de bocal liso, apoyada en dos columnas, lisas también, pero terminadas en sendos capiteles ricamente esculpidos. De estructura y ornamentación similares a esta ventana son las dos puertas de entrada a la capilla, una en el muro frontal exterior y otra en el lateral izquierdo.

Colgadas en el frontal se conservan las cadenas de hierro que, según la tradición, arrastró por estas montañas el penitente Don Teodosio de Goñi. Todavía muchos devotos pasan tres veces por debajo de estas cadenas, besándolas en cada una, rito al que atribuyen no sé qué virtudes curativas.

Costumbre asimismo rayana en lo supersticioso es la de introducir la cabeza en un agujero existente en el lado derecho del muro frontal interior y rezar un credo, pidiendo la liberación de todos los males de cabeza. ¡Cuánto puede la fe del carbonero!

LA IMAGEN VENERANDA. — Probablemente desde hace 1.200 años viene venerándose en esta capilla del Santuario la imagen del Santo Arcángel. Es de madera de calidad desconocida de 71 centímetros, en figura de un ángel que sostiene una cruz sobre la cabeza. Se cree que desde muy antiguo la imagen estuvo recubierta de plata. De la primitiva imagen sólo se conservan el tronco y la mitad de la cabeza,

habiendo desaparecido la otra mitad, los brazos y las alas en un robo perpetrado el año 1687. El citado Dr. Arigita nos refiere así el hecho: «El 2 de julio de este año Manuel González y Juan de Jáuregui... entraron en el Santuario y valiéndose de algunas herramientas, forzaron las puertas de la capilla, tomaron la sagrada imagen y huyeron precipitadamente... Advertido el ministro Don Esteban de Alegría dio aviso del hurto a los pueblos confinantes...» Fue recuperada la imagen, pero notablemente mutilada. Se instruyó un proceso en virtud del cual fueron condenados: el González a ser ahorcado y a que su mano, cortada, se clavase en la pared exterior del Santuario, y el Jáuregui a prisión perpetua. Sobre la ventana abierta en el ábside izquierdo se conserva la reja de hierro en que fue colocada la mano mutilada, y todos los años, en el portal de Taconera de Pamplona, donde fue ahorcado el ladrón, se reza un responso en sufragio de su alma el día de la entrada del Angel en la ciudad. Suponemos piadosamente que hará tiempo que el pobre caco habría expiado su delito. Consta de la verdad de este proceso por un acta del Cabildo Catedral del año 1797 en que se hizo mención del mismo.

Por orden del Sr. Obispo D. Juan Santos Grande de San Pedro, se restauró completamente la imagen, celebrándose el día 31 de julio del mismo año en la S. I. Catedral solemnísima función de desagravio.

En abril de 1765 se le puso un nuevo vestido de plata sobredorada por disposición del Dr. D. Juan Lorenzo de Irigoyen, Prior de Velate y dignidad de la Catedral de Pamplona. En el acta que con tal motivo se levantó, se hace constar que «el cuerpo y la cabeza de la imagen sagrada eran de una misma especie de madera, muy morena y muy sólida, que nadie pudo conocer, ni aun el maestro carpintero que asistía al examen ocular». Se restituyeron los antiguos brazos, alas y cruz por piezas de otra especie de madera, incrustándose en el centro de ésta lo que se reputaba por reliquia del *Lignum Crucis*.

EL RETABLO ESMALTADO. — «La joya más valiosa de Navarra es el Retablo esmaltado de San Miguel de Excelsis.» Con estas elogiosas palabras daba comienzo a una de sus varias publicaciones sobre el mismo, el ilustre publicista Dr. D. Victoriano Juaristi. Y en otro artículo escribe lo siguiente: «Es una maravilla por la que han ofrecido recientemente siete millones de pesetas.» (¡De las de muy antes!)

Fue tal vez el P. Burgui quien habló primero de esta magnífica pieza; pero quien realmente la descubrió y dio a conocer fue D. Pedro de Madrazo, el cual, en el tomo 6.º del «Museo Español de Antigüedades» (1875) y después en el tomo 3.º de su obra «España; sus monumentos y artes; su naturaleza e historia» correspondiente a Navarra y Logroño, lo describe y lo da a conocer detalladamente.

En esas y otras obras aparecidas posteriormente puede leerse su descripción, enriquecida con espléndidas fotografías, por ejemplo, en «Navarre Romane», monumental obra publicada por un equipo de benedictinos franceses.

Lo mismo que en torno al Santuario, se han suscitado apasionadas discusiones sobre la procedencia del retablo, fecha de construcción, estilo, significado de la inscripción de Angel del Tetramorfos, personalidad de algunas de las figuras y destino primero del mismo, entre los arqueólogos que lo han estudiado. Tales como los ya citados Madrazo y Juaristi; el P. Dom Roulin, benedictino francés, verdadera eminencia en esta clase de estudios; cuyas son estas palabras: «Es indescriptible la impresión que produce, sobre las salvajes montañas, lejos de las multitudes y en un Santuario humilde, una gran pieza de figuras hieráticas, sobre las que se mezclan el oro y las pedrerías a los soberbios esmaltes para formar un conjunto de refulgente belleza. Allí la emoción sentida es mayor que en un museo... Un monumento del triunfo de la Fe como el Retablo que nos ocupa, sólo está en su sitio en el Santuario al que ha sido ofrecido por generosos bienhechores.» («Revue de l'Art Chétien», 1921.) Citemos también al pro-

fesor americano A. Kingsley Porter; y a Mr. Marwin Ch. Ros, del Museo Walter de Baltimore, que visitaron el Santuario.

En su citada «Historia» Arigita nos dice lo siguiente: «...y ha sido causa de que el mismo Emperador de Rusia enviase hace pocos años a un pintor distinguido de su reino para que sacase copia exacta del dibujo de esta alhaja.» Y en nota suscrita añade: «Tuvimos ocasión de verle en la excursión que hicimos al Santuario en septiembre de 1894 y admirar la corrección y esmero de sus dibujos.» Probablemente este ruso fue el de los siete millones.

C) RELIGION

Es innegable que el Santuario de *San Miguel de Aralar* ha tenido y sigue teniendo gran repercusión en la vida religiosa de nuestro pueblo. Mucho podría escribirse sobre este tema, pero, a falta de espacio, sólo pondremos algún botón de muestra.

El mencionado Arigita transcribe varios documentos en los que algunos de los Reyes de Navarra hacen al *Santuario de San Miguel*, como prueba de gratitud y devoción, donaciones de villas, monasterios, montes, decanías, casas, bustos, tierras y collazos. Lo que Arigita silencia (quizá porque no lo conocía) fue el texto de los «MILAGROS DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS», texto que comúnmente se atribuye al Príncipe Carlos de Viana, pero que, según D. José M.^o Lacarra, autoridad indiscutible en la materia, es mucho más antiguo sin duda.

Por tener gran relación con la construcción o reforma del Santuario (y con perdón de los lectores píos) transcribimos uno de los más importantes, el que el Sr. Lacarra enumera el X. Dice así literalmente:

«El rey don Pedro I, rey de Navarra y Aragón, como hubiese gran enfermedad en los cojones, e demandó consejo de los médicos, los quales como no le podían dar consejo fue a Roma asta los lindares de Sant Pedro e Sant Pablo apostoles demandando remedio de la su enfermedad. Después fue a Salerno, car ay moraban muy

sabios y entendidos médicos, a los quales como oviese rebelado la su enfermedad porque era ydo, e allí sin ningun remedio re tornó muy triste a la tierra. Mas como de la su salut asaz fuese cuydadoso, a la yglesia de Sant Miguel muy humildoso quiso yr, el quoral como fuese ya en la rayz del monte, descendió del carro en que cavalgava, e las sus dos huesas implió d'arena, las quales plenas d'arena en su cuello portó a la yglesia. El quoral como delante el altar psalmeando toda la noche quisiese pasar, luego se adormeció. E luego que fue espertado llevó la mano a los cojones e conoció e entendió que era sano. E fue luego al abat de la yglesia e contoli como era sano, e mandó otrosi que tocasen la campana. E los que presentes heran, quando esto vieron, loaron e glorificaron a lesu Christo, al quoral es honrra e gloria, in secula seculorum. Amen.»

Lacarra, en «CUADERNOS DE ETNOLOGIA Y ETNOGRAFIA DE NAVARRA», Año I, n.º 3, transcribe otros 19 milagros más, cuya lectura, por su pintoresquismo, sería muy agradable, pero que en honor a la brevedad tenemos que suprimir.

Otro botón de muestra de la devoción profunda de Navarra a *San Miguel de Aralar* es la «SANTA COFRADIA» de clérigos y legos que existe tal vez desde el siglo XI. Se cree que fue Don Pedro de Roda quien la instituyó, y se sabe que obtuvo su forma conveniente y su mayor esplendor en tiempos de Don Pedro de París, Obispo de Pamplona, quien cedió a los cofrades la casa «Deierrri» en el Santuario y promulgó unos estatutos para su gobierno, estatutos que fueron renovados por el Obispo Don Miguel López de Legaria por auto de 28 de marzo de 1295 que se conserva en el Archivo de la Catedral de Iruña. Con estas providencias el Santuario se vio mejor servido, llegando a tener hasta veinte capellanes al servicio de *cuarenta mil* cofrades que de toda Navarra acudían al Santuario.

En la mitad del siglo XIV comenzó a entibiarse el fervor de los devotos y a disminuir su número. El celosísimo Don Bernardo de Folcaut

acudió a remediar este mal con un edicto de 27 de junio de 1368 (Archivo Cat., Arca II Cantoris, n.º 1). Y el Rey Carlos II de Navarra también se preocupó de la Cofradía en una cédula de 28 de diciembre (¿sería inocentada?) de 1382, en la que mandaba a Ochoa Martínez de Urtubia, merino de las montañas, que persiguiese y apresase a los malhechores que molestaban y robaban a los peregrinos que subían a San Miguel a la Cofradía.

Bien que mal, ésta ha subsistido hasta nuestros días, habiendo sido precisamente nuestro inolvidado e inolvidable Masito el último cofrade fallecido.

GOIAN BEGO!!